**CERAU abril, 2018.**

**Trilce, Buenos Aires**

**Cecilia Domijan**

# Lo que quiere decir hablar

Los primeros que se plantearon la pregunta acerca de lo que quiere decir hablar fueron los griegos y se lo plantearon, más precisamente, en torno al término Logos. Logos funda la decisión de lo que quiere decir hablar y lo que es ser hombre, un animal dotado de logos.

Para Aristóteles, hablar implica decir algo, significar algo, decir que tenga sentido, pero que tenga un y sólo un sentido, el mismo para uno y para otro. ¿Qué otro? El adversario, hablar es hablar al adversario, refutar, incluso manipular, poner en juego la polémica. Se trata de una práctica callejera. Los interlocutores se encuentran azarosamente y discuten sobre diversos temas sin muchos saberes previos. Se trata del litigio de la lengua, se trata de hacer hablar, no tanto por la persona misma, no se trata de que las palabras reflejen la persona, mucho menos la realidad, sino de hacer hablar a las palabras, lo que las palabras dicen, lo que las palabras callan. Son rétores, son estilistas.

Con Aristóteles la discursividad griega, tan amplia, tan efusiva, tan creativa, tan preguntona, tan elocuente, con Aristóteles el discurso se enmarca en normas o principios. El Logos abandona su libertad litigante para volverse hacia la lógica.

¿Cuál es la primera entidad hallada respecto de la palabra? El sentido. El sentido es lo que se enmarca en el principio de no contradicción.

Pero entonces ya allí comienza la locura que imparte el Logos, pues exige hablar según el principio de no contradicción. Pero además y, sobre todo, Aristóteles nos obliga a oír, a escuchar lo que cada quien profiere como Logos. El sentido pone en juego el espacio fónico. Pero entonces, la no contradicción, produce un colapso a nivel del sujeto, porque, según el principio de no contradicción, es necesario que digamos lo que decimos y que seamos nosotros mismos. El logos como razón. Esa es la locura del Logos. Proponernos decir lo que decimos.

En el parlêtre, el hablante ser de Lacan, resuena el animal dotado de Logos de Aristóteles, pero Lacan le hace oír que él escapa a esa norma y que el Logos no apunta al sentido sino al deseo.

Ahora, ¿es posible salir de la cápsula de sentido en que se encuentra la palabra desde Aristóteles hasta ahora? Creo que la única práctica que ha conmocionado el sentido en la palabra es el análisis y por el lado de la letra. Es decir, ¿en qué concierne la letra respecto de la función de la palabra? Creo que allí hay una vía para trabajar.

¿En Aristóteles hay literalidad? Sí la hay. Es más, con la lógica funda la entrada de la letra en el discurso. Aristóteles es el primero al que se le ocurre escribir el discurso con letras. “Todo hombre es mortal”, “Todo S es P”.

Pero Logos implica una letra que suscribe la palabra. Logos implica palabra, pero también letra. Desde allí establece el sentido.

Lacan, rompe el Logos, parte el Logos. Separa letra de palabra y pone la razón del lado de la letra, no de la palabra. (La Instancia de la Letra o la Razón desde Freud). Para Lacan el Logos se plantea en partes, recordemos aquello de “El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del Logos se une al advenimiento del deseo”. La parte del Logos. No el Logos en su totalidad.

No es sencillo salir del sentido. No salimos del sentido cuando jugamos al sinsentido, o cundo lo interrogamos. Porque cuando interrogamos ya sabemos a dónde queremos ir. Cuando el sinsentido se vuelve una búsqueda deja de ser analítico. El sinsentido emerge en el equívoco, en el juego de palabras.

En *Lituraterre* está claro que la letra no es la palabra. La letra se escribe, el significante se escucha. No hay escuchar a la letra.

¿Ahora qué implica la letra en la clínica?

Lacan dice en este mismo texto:

*Lo raro, es constatar cómo el psicoanálisis se obliga de alguna manera por su movimiento mismo a desconocer el sentido de lo que sin embargo la letra dice a la letra, es el caso decirlo, por su boca, cuando todas sus interpretaciones se resumen al goce.*

¿Qué dice la letra a la letra?

Dice que entre goce y saber la letra hace litoral. Dice la letra que Litoral quiere decir frontera cuando, respecto del otro lado no hay nada en común. Dice que hay pura extranjeridad, “borde del agujero”. La litoralidad como borde del agujero.

*Lo litoral vira a lo literal. Lo litoral vira a lo literal entre centro y ausencia, entre saber y goce.*

No hay saber sobre el goce. Eso ya lo dijo Freud en *Tres Ensayos,* pero Lacan ubica allí, en ese entre, la letra como litoralidad. La litoralidad hace frontera, frontera respecto de una extranjeridad radical, donde no hay reciprocidad, no hay común medida del goce. Esto implicaría, desde el punto de vista clínico, algún encuentro con un saber agujereado. La pregunta es porqué, cuando nos encontramos con esto, nos apresuramos a invocar el goce, a buscar la templanza, a rellenar con interpretaciones.

La indicación de Lacan es que el analista debe tomarse como agente de sostén de ese encuentro. Esa es toda su abstinencia.